

32 SIGLOS DE TRADICION TIENEN LOS ARPISTAS VENEZOLANOS

No sabemos música. Aprendemos de los pájaros y los Campos.



SE despide la "marisela". Las últimas melodías del arpa, se alejan, perseguidas por el ritmo excitante y sensual de las maracas. Y el estribillo alegre y facilón machaca el motivo incansable:

"La mujer para ser buena debe tener cuarto reglas, pecho hondo, lomo largo, panda, barrigona y negra".

"Se sufre, no se vive", decía el popular "Piringa" después de haber pulsado el arpa desde las nueve de la mañana. La fiesta fué incansable. Está comenzando el nuevo día sobre las verdes lomas. Es un barrio humilde, pobre, barrio de ranchitos, de "corotos", de pendencias y un ron barato. A los hombres les sudaba el cuello y la frente, las espaldas y las manos. Las mujeres tenían los vivos colores de sus vestidos, fuertemente humedecidos bajo las mangas breves.

—¡Echele otra, Salvador!

—¡Dale pues, queremos bailar!

—¡Qué hubo con Piringa ¿cómo que no quiere tocar?

Los muchachos quieren seguir la fiesta, pero el arpa no puede más. "El Conjunto" tiene aún fuerzas o mejor dicho, puede sacar fuerzas de flaqueza, pero el arpa se estropeó. Los ánimos se excitan y la gente que durante doce horas estuvo ligera de pies, se vuelve ligera de manos. Se organiza un "zaperoco" regular y el final no es romántico. Al fin y al cabo desde allí todos se marchan al trabajo, de modo que la cosa no podía terminar languideciendo.

Salvador Flores y el "Piringa"
—Pedro Sarmiento— bajan con sus instrumentos a la calle asfaltada. Ellos también...



“La mujer para ser buena debe tener cuarto reglas, pecho hondo, lomo largo, panda, barrigona y negra”.

“Se sufre, no se vive”, decía el popular “Piringa” después de haber pulsado el arpa desde las nueve de la mañana. La fiesta fué incansable. Está comenzando el nuevo día sobre las verdes lomas. Es un barrio humilde, pobre, barrio de ranchitos, de “corotos”, de pendencias y un ron barato. A los hombres les sudaba el cuello y la frente, las espaldas y las manos. Las mujeres tenían los vivos colores de sus vestidos, fuertemente humedecidos bajo las mangas breves.

—¡Echele otra, Salvador!

—¡Dale pues, queremos bailar!

—¡Qué hubo con Piringa ¿cómo que no quiere tocar?

Los muchachos quieren seguir la fiesta, pero el arpa no puede más. “El Conjunto” tiene aún fuerzas o mejor dicho, puede sacar fuerzas de flaqueza, pero el arpa se estropeó. Los ánimos se excitan y la gente que durante doce horas estuvo ligera de pies, se vuelve ligera de manos. Se organiza un “zaperoco” regular y el final no es romántico. Al fin y al cabo desde allí todos se marchan al trabajo, de modo que la cosa no podía terminar languideciendo.

Salvador Flores y el “Piringa” —Pedro Sarmiento— bajan con sus instrumentos a la calle asfaltada. Ellos también deben ir al trabajo:

—De esto no se vive ¿Sabe Ud.? Tenemos afición y cariño a nuestra música, pero no hacemos dinero. Hay que trabajar “en lo demás”. Esta vez no vino la policía, fué un milagro. Pero de todas maneras con nosotros nunca hay problemas. Tocamos y cantamos hasta desfallecer, ellos son que se pelean.

EL CUERPO SE ALEGRA Y SE ACABA

El arpa rústica, el arpa típica venezolana, se usa para bailes y sonos populares. Salvador Flores no es carpintero, pero las construye por afición. Usa madera de cedro y cuando las termina canta o las pulsa “Piringa” es el arpista del grupo desde hace años. Los dos van vestidos de liqui-liqui, sombrero, pañolón y alpargatas!

—Nadie nos enseñó la técnica de hacerlas ni el arte de tocarlas. Claro es que nosotros no actuamos en medios finos. Siempre estamos en fiestas típicas y humildes.

Continúa



En el taller del arpista, flota la clásica serenidad obrera. Arpas que por ahora no quedarán "Del salón en el ángulo oscuro..."



Aquí está todo lo mejor de su vida. La Virgen y el arpa, la alcoba y la guitarra. Nostalgia y alegría de las horas libres.



32 Siglos... Continuación

LOS ARPISTAS EN VENEZUELA

—¿Entonces, no conocen su música los Centros y personas importantes del País?

—¡Hombre! Conocerlas, sí que las conocen. Nosotros hemos tocado para Medina, López Contreras, Castro, Mario Vargas... y también para muchos otros personajes que les gusta lo típico. A Caldera también le gusta esta música ¿no sabía?

"Piringa", que parece inspirado, dice que a pesar de los trabajos, el hambre y la falta de comodidades, él siente como una alegría muy grande en el cuerpo, mientras toca. "Es una compensación —añade— porque el cuerpo se alegra y se acaba un tiempo".

NO SABEMOS LEER MUSICA

—¿Y sus melodías, las letras de sus canciones, su repertorio ¿de dónde lo sacan?

—¡Guá! de los campos, de los vientos, del silencio de las noches, de los pájaros, de las fiestas típicas. La música nos la dicta la afición del alma.

Salvador Flores y "Piringa" están inspirados. Indudablemente, si a estos hombres les hubieran ayudado, el folklore nacional habría salido ganando mucho más que con algunas forzadas vocaciones.

—No sabemos música, es decir, no sabemos leer esos garabatos de las claves.

—Tocan de oído ¿no es así?

Pero nuestros populares arpistas no están conformes con el calificativo:

—Bueno, tanto como de oído nó. Tocamos por inspiración. Pero ya ve usted en lo que termina muchas veces la inspiración. Hay que agarrar el arpa y salir corriendo porque se organiza la pelea. ¡No tiene Gloria! insiste "Piringa".

Los arpistas enriquecen sus conocimientos con las visitas periódicas que hacen a otros lugares en los que "el género" se cultiva. "Los pasajes" son popularísimos, así como "los golpes" barloventeños, tuyeros y aragüeños.

—¿Cuál es la más popular de sus canciones?

—Las Flores de Pascua y La Resbalosa.

Estos músicos populares han grabado numerosos discos en los que el aire popular deja escuchar la dinámica melodía de este instrumento tan nuestro. Puestos a buscarle antecedentes bien podríamos decir que sus padres fueron arpas eólicas, harmónicas y libres, rebeldes, clásicas y vibrantes, heridas por el viento, pulsadas por el delirio. Las arpas XIII siglos antes de Jesucristo ya adornaban las casas egipcias.

Estas arpas nuestras tienen 1.30 metros por 0.60 con 0.30 de profundidad en la caja. Llevan 37 cuerdas y no cuestan, mejor dicho, no son vendidas a más de 200 bolívares. No tienen pedal y por ello es más meritoria la modulación. Durante la semana seguirán trabajando Salvador Flores "Piringa", como Pedro Mota y Rafael León en Aragua. Llegada la fiesta cargarán su arpa y, alejados del clasicismo y de tradiciones multimilenarias, volverán con sus "pasajes", sus "golpes" barloventeños, tuyeros y aragüeños, por los bailes populares de Caracas y del interior. A la Virgen de Coromoto le pedirán con toda su alma que la "Marisela" termine en paz, y cuando el día despunte sobre las lomas verdes, volverán al trabajo cantando:

"La mujer para ser buena..."

Fotos: LUMIERE de CARACAS



En el taller del arpista, flota la clásica serenidad obrera. Arpas que por ahora no quedarán "Del salón en el ángulo oscuro..."

Aquí está todo lo mejor de su vida. La Virgen y el arpa, la alcoba y la guitarra. Nostalgia y alegría de las horas libres.



música nos la dicta la afición del alma.

Salvador Flores y "Piringa" están inspirados. Indudablemente, si a estos hombres les hubieran ayudado, el folklore nacional habría salido ganando mucho más que con algunas forzadas vocaciones.

—No sabemos música, es decir, no sabemos leer esos garabatos de las claves.

—Tocan de oído ¿no es así?

Pero nuestros populares arpistas no están conformes con el calificativo:

—Bueno, tanto como de oído nó. Tocamos por inspiración. Pero ya ve usted en lo que termina muchas veces la inspiración. Hay que agarrar el arpa y salir corriendo porque se organiza la pelea. ¡No tiene Gloria! insiste "Piringa".

metros por...
dad en la caja. Llevan 37 cuerdas y no cuestan, mejor dicho, no son vendidas a más de 200 bolívares. No tienen pedal y por ello es más meritoria la modulación. Durante la semana seguirán trabajando Salvador Flores "Piringa", como Pedro Mota y Rafael León en Aragua. Llegada la fiesta cargarán su arpa y, alejados del clasicismo y de tradiciones multimilenarias, volverán con sus "pasajes", sus "golpes barloventños, tuyeros y aragüenños", por los bailes populares de Caracas y del interior. A la Virgen de Coromoto le pedirán con toda su alma que la "Marisela" termine en paz, y cuando el día despunte sobre las lomas verdes, volverán al trabajo cantando:

"La mujer para ser buena..."

Fotos: LUMIERE de CARACAS



"Cuánta nota dormía en sus cuerdas, como el pájaro duerme en la rama..."
No saben leer música, pero la llevan en el alma.

33 siglos les empujan. Y la noche estremecida se abre como una flor negra, para escuchar su melodía.